

Los 'idus' de marzo

MÓNICA PERALTA RAMOS :: 17/02/2024

Herido de muerte por conflictos que él mismo ha engendrado y no puede resolver, el poder global se embarca en una creciente escalada coercitiva de tipo militar, económica, política y simbólica

En el calendario del imperio romano, los *idus* designaban el día 15 de cada mes. El año comenzaba en el mes de marzo y en su día 15 se cancelaban deudas y se realizaban importantes festividades religiosas. Sin embargo, a partir del año 44 A. C. los *idus* de marzo irían a impregnarse con un nuevo simbolismo: el de la traición, la muerte y la destrucción social. Por ese entonces, el brutal asesinato del emperador Julio César por un grupo de dirigentes políticos liderado por un confidente desencadenó una intensa lucha fratricida que potenció la desintegración del imperio romano.

En los tiempos que corren, los *idus* de marzo constituyen la metáfora de un cambio de época. Hoy, la crisis sistémica de la estructura de poder global empuja al planeta al borde de un abismo. En su agonía, el poder global occidental desnuda su vulnerabilidad e ilumina a los monstruos que lo constituyen. También muestra la necesidad imperiosa de encontrar una salida a la crisis. Herido de muerte por conflictos que él mismo ha engendrado y no puede resolver, el poder global se embarca en una creciente escalada coercitiva de tipo militar, económica, política y simbólica. Esta dinámica, lejos de resolver sus problemas, potencia su fragilidad tanto en el centro como en la periferia del capitalismo global monopólico y abre las puertas a una oportunidad única: la de construir una "nueva época" basada en valores e instituciones opuestos a los que hoy dominan al mundo.

La traición y las luchas por intereses mezquinos cada vez más fragmentados impregnan por estos días la civilización occidental. La contracara de estos fenómenos reside en la identificación cada vez más profunda de un puñado de enormes corporaciones multinacionales con la suma de los poderes del Estado estadounidense. Desde hace varias décadas, este núcleo del poder global maximiza ganancias en todos los órdenes de la vida social, impulsando una estrategia de "demolición controlada" centrada en el viejo principio de "dividir para reinar". El poder global impulsa así conflictos estériles que deshilachan a las sociedades en miles de fragmentos antagónicos y bloquean la posibilidad de un verdadero cambio social. Sabe que cuando el "sálvese quien pueda" rige los destinos de los individuos, las pasiones atávicas dominadas por el odio y el miedo levantan una densa neblina que al oscurecer el entendimiento y la comprensión de las causas de los problemas impide actuar sobre la realidad.

Este "sálvese quien pueda" genera así las condiciones para la reproducción del *status quo*. Sin embargo, a la larga, esta dinámica termina transformando a la demolición controlada en descontrol social, y la violencia resultante desnuda las raíces del poder global. Así, y como ha ocurrido en otros momentos en la historia de la humanidad, la escalada coercitiva de índole militar, económica, política y simbólica es la antítesis de la búsqueda de consenso para resolver la crisis y termina erosionando la legitimidad de las instituciones y de los

valores existentes.

Hoy el mundo unipolar es amenazado por una crisis sistémica y por la progresiva emergencia de otro mundo, un mundo multipolar regido por la búsqueda de un desarrollo más acorde con los intereses específicos de las naciones. En este contexto, los rugidos del poder global ventilan su impotencia y muestran que solo con reflexión, análisis crítico y una creciente organización basada en nuevos valores, centrados en la cooperación y la solidaridad, se podrá construir una nueva época donde los valores comunitarios sustituyan los intereses de los monopolios y ocupen un rol central en la vida de las naciones.

Demolición controlada: hacia un nuevo mercantilismo

En el Foro Económico Mundial reunido el año pasado en Davos, Katherine Chi Tai, representante comercial del gobierno estadounidense, sostuvo que Biden busca construir "un nuevo orden económico". Tres meses después, Jake Sullivan, secretario de Seguridad Nacional de EEUU, profundizaba este concepto aludiendo a la creación de un Nuevo Consenso de Washington para sustituir al paradigma de la globalización, vigente desde los '70 y basado en el imperio del libre mercado. El nuevo consenso se basará en una mayor intervención estatal en áreas claves de la economía norteamericana y de países aliados e incondicionales a las políticas de este país.

Según Sullivan, la promoción del libre mercado resultó en una globalización basada en la salida de capitales norteamericanos hacia otras regiones del mundo en busca de salarios más bajos. Esto derivó en un "vaciamiento" de la economía estadounidense a partir de la pérdida de cadenas de abastecimientos, industrias y empleos. Estos fenómenos sentaron las bases para un aumento de la desigualdad económica y un crecimiento del descontento social tanto a nivel doméstico como global. Para Sullivan, este paradigma globalizador no impidió que, amparada en la utilización de fuertes subsidios estatales, la economía china emergiera como una potencia mundial, desafiando así la hegemonía mundial estadounidense.

Para corregir esta situación, Biden propone impulsar una fuerte intervención del Estado en determinadas áreas de la economía con el objetivo de desarrollar cadenas de abastecimiento y acumulación de recursos estratégicos tanto en el propio país como en países aliados. Esta política es acompañada por un bloqueo creciente del comercio con China en áreas que el gobierno estadounidense considera de importancia estratégica. Así, a pesar del antagonismo de Biden y del partido demócrata con Trump y las políticas seguidas durante su último gobierno, el nuevo paradigma comparte los objetivos postulados por este tanto en el pasado como en el presente: recuperar la grandeza estadounidense perdida (MAGA) sustituyendo el modelo globalizador por un fuerte impulso a las inversiones locales junto con fuertes controles al comercio con China.

Imagen de "César debe morir", el filme de los hermanos Taviani.

Así, por distintas vías, los vientos del mercantilismo soplan con fuerza en el centro del poder mundial. Más allá de los partidos políticos, hay un cambio de paradigma estadounidense de enorme significación para los países periféricos. Este sustituye a las cadenas de valor global (*offshoring*) tradicionalmente dominadas por corporaciones multinacionales norteamericanas por cadenas más cortas, de índole estratégica y ubicadas al interior del

área de influencia directa estadounidense (*nearshoring*). Esto implica, entre otras cosas, una creciente presión política, económica y militar sobre los países y regiones de la periferia que tienen recursos naturales de importancia estratégica para el crecimiento de la producción de EEUU y para el mantenimiento de su complejo industrial militar. Entre estos recursos, se destacan las energías fósiles, las tierras raras, el litio y otros minerales y metales indispensables al desarrollo tecnológico en la era de la conquista del espacio.

Monopolios y control de la economía norteamericana y global

Esta propuesta mercantilista no surge en el vacío. Se da en un contexto marcado por la enorme injerencia de un puñado de corporaciones multinacionales tanto sobre la economía global como sobre la norteamericana, una injerencia cada vez más opaca y difícil de regular. Un estudio reciente analiza este fenómeno en un área central al bienestar de la población mundial: el de la alimentación. A través de décadas de fusiones y adquisiciones, un puñado de agronegocios ha expandido su control e influencia a lo largo de toda la cadena de abastecimientos de alimentos, amasando en el proceso enormes ganancias y control de la información.

Al mismo tiempo, estos agronegocios han potenciado sus rentas y ganancias extraordinarias a partir de una creciente actividad financiera en ámbitos totalmente carentes de regulación. Estos fenómenos han permitido maximizar ganancias y rentas, obteniendo al mismo tiempo absoluto control sobre el conjunto del sistema alimentario mundial. La espesa trama de relaciones corporativas intra grupo y entre agronegocios oscurece la visibilidad de este fenómeno y la posibilidad de controlarlo, ya sea a nivel gubernamental como internacional. Al mismo tiempo, esta trama de relaciones opacas e interconectadas incide sobre los precios de los alimentos y permite que la inflación en este rubro se transforme en una norma, con el consiguiente impacto sobre el bienestar de la población mundial.

Una pauta semejante aparece en el comportamiento de enormes monopolios y oligopolios que operan en el sistema de alimentación estadounidense.

Estudios recientes muestran la enorme concentración de poder económico en el área de los agronegocios y la producción y comercio de alimentos, fenómeno que ha dado lugar a una volatilidad creciente en el precio de los alimentos gravitando poderosamente sobre la inflación general. En los últimos cuatro años los precios de los alimentos crecieron un 25% y hoy son la principal fuente de la inflación de EEUU.

La formación monopólica y oligopólica de los precios se reproduce en otras áreas de la economía de ese país y muestra el vaciamiento conceptual del paradigma neoliberal: postulando la libertad de mercado ha dado lugar a una brutal concentración económica con la consiguiente capacidad de formar precios y maximizar ganancias en mercados cautivos. Este poder de los monopolios cada vez más opaco a las regulaciones se derrama en el ámbito político estadounidense a través de su enorme incidencia en la financiación de las campañas electorales, tanto a nivel local como federal. En este mundo cada vez más complejo, el petróleo y el gas continúan siendo la llave esencial del crecimiento económico mundial y del mantenimiento de la actual estructura de poder global.

Geopolítica, guerra y petróleo

De ahí la creciente escalada militar norteamericana en el Medio Oriente desde el ataque de Hamás a Israel el 7 de octubre pasado en represalia por los 70 años de agresión sionista. La posterior invasión de Israel a Gaza ha desatado un proceso que muestra la relevancia que tiene el control de los recursos de la región para el mantenimiento de la hegemonía mundial estadounidense. Al mismo tiempo, este conflicto expone la creciente fragilidad de esta hegemonía y de la paz mundial.

Varias guerras en la región amenazan con desbordar en una guerra de gran envergadura y exponen a la luz del día la crisis de hegemonía mundial de EEUU y la vulnerabilidad política de un gobierno que, en vísperas de elecciones, ha quedado encerrado en una escalada militar que potencia el conflicto a muy corto plazo [1].

La economía de Israel [2], principal aliado estadounidense en la región, ya se resiente por el bloqueo marítimo a sus puertos ejercido por Yemen en el Mar Rojo. El poderío de la fuerza naval estadounidense concentrada en la región no ha logrado mitigar este bloqueo, incluso a pesar de la campaña de bombardeos sistemáticos en toda la región del Yemen. La situación puede tornarse más peligrosa si los yemeníes cumplen con su amenaza de destruir los cables de comunicación global de Internet que yacen en el fondo del Mar Rojo. Por su parte, grupos de resistencia iraquí y sirios, apoyados por Irán pero actuando con independencia de este país, han incrementado sus ataques a las bases militares de los EEUU en Siria e Irak, en represalia por la genocida ocupación israelí de Gaza. Estas bases estadounidenses violan la soberanía del país y contravienen toda la legislación internacional existente. Su objetivo es controlar el territorio que concentra la riqueza energética y alimenticia de Siria para "incrementar el poder geopolítico de los EEUU en la región". Asimismo, han dado lugar a un intenso tráfico ilegal de petróleo que se complementa con el mantenimiento de bases militares estadounidenses en Irak [3].

En enero del 2020, el gobierno de Irak pidió su evacuación, y Trump dejó en claro que el objetivo de estas es el control de su país sobre el petróleo de la región [4]. En los últimos tiempos, en respuesta a los atentados contra estas bases, el gobierno estadounidense bombardeó masivamente posiciones de milicias que supuestamente estaban comandadas por Irán. Esto fue seguido esta semana por el uso de drones para asesinar al jefe de una de ellas, que forma parte del ejército de Irak y que había decretado un cese de operaciones momentáneo [5]. Esto ocurre al tiempo que el gobierno de Israel, cada vez más dependiente de la financiación y armamento estadounidense y jaqueado por su incapacidad para "destruir" a Hamás, intensifica los bombardeos de la población civil de Gaza, rechaza la política de los dos Estados sellada en los Acuerdos de Oslo y exige la consolidación del "gran Israel, desde el río hasta el mar". Es decir: reclama todo el territorio de Palestina.

Notas

[1] También muestra, como hemos visto en otras notas, la capacidad que este conflicto tiene de afectar la economía global a partir de una disrupción del comercio y la producción del petróleo y del gas, la incidencia de este **fenómeno** sobre los precios internacionales de estos productos y sobre la inflación internacional, la deuda global, la deuda estadounidense y el propio rol del dólar como moneda internacional de reserva.

[2] Israel enfrenta a Hamás en Gaza, a la guerrilla islámica y palestina en Cisjordania y a Hezbollah en la frontera norte, al tiempo que bombardea Siria y concreta atentados específicos contra enviados iraníes en este país.

[3] Que se mantienen desde que terminó la invasión estadounidense que puso fin al Gobierno de Saddam Hussein a pesar de los reiterados pedidos de Irak de evacuación de las tropas de EEUU.

[4] Además, amenaza con expropiar el producto de las exportaciones de petróleo que, hasta la fecha se encuentran depositadas en la Reserva Federal.

[5] Este atentado, ocurrido en un área intensamente urbanizada, detonó manifestaciones callejeras y una fuerte reacción del gobierno iraquí, que amenazó nuevamente con poner fin a la presencia estadounidense en el país.

elcohetelaluna.com / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-idus-de-marzo>